



En una época como la nuestra —marcada por incertidumbre política, crisis culturales, guerras, relativismo moral y una creciente sensación de vacío espiritual— muchas personas se preguntan si el mundo se dirige hacia algún tipo de desenlace definitivo. Curiosamente, mientras en redes sociales abundan teorías conspirativas sobre el fin del mundo, **en muchas predicaciones cristianas apenas se habla de lo que el Nuevo Testamento sí enseña sobre ello.**

Sin embargo, **uno de los primeros teólogos de la Iglesia, el apóstol San Pablo Apóstol**, habló con gran claridad sobre el final de la historia, el surgimiento del Anticristo y el retorno de Cristo. Y lo hizo **años antes de que San Juan Apóstol escribiera el Apocalipsis.**

Hoy, estas enseñanzas de Pablo resultan sorprendentemente actuales. Pero también incómodas. Porque no solo hablan del futuro, sino que **invitan a vivir con seriedad, vigilancia espiritual y esperanza.**

Este artículo quiere recuperar esa enseñanza olvidada: **qué dijo realmente Pablo sobre el fin de los tiempos y por qué sigue siendo tan importante para nuestra vida cristiana hoy.**

1. Pablo: el primer gran teólogo del fin de los tiempos

Muchos creyentes piensan que la enseñanza sobre el fin del mundo aparece principalmente en el Apocalipsis. Pero históricamente **las primeras reflexiones cristianas sobre el final de la historia aparecen en las cartas de Pablo**, escritas aproximadamente entre los años 50 y 60 d.C.

Entre ellas destacan:

- la **Primera Carta a los Tesalonicenses**
- la **Segunda Carta a los Tesalonicenses**

Estas cartas fueron escritas **unos 40 años antes del Apocalipsis.**



La comunidad cristiana de Tesalónica estaba preocupada: algunos pensaban que el retorno de Cristo ya había ocurrido o que era inminente.

Pablo responde con una catequesis profunda sobre tres temas:

1. **La segunda venida de Cristo**
2. **La resurrección de los muertos**
3. **La aparición de una figura maligna antes del final**

Este último punto es especialmente importante: **Pablo describe una figura que la tradición cristiana identificará después con el Anticristo.**

2. La Parusía: el regreso glorioso de Cristo

Pablo utiliza un término griego muy preciso: **Parusía**, que significa *presencia o llegada solemne de un rey*.

Para los cristianos, la Parusía es **el retorno glorioso de Cristo al final de la historia**.

Pablo describe este momento con una de las imágenes más hermosas del Nuevo Testamento:

“Porque el Señor mismo, a la orden dada, a la voz del arcángel y al sonido de la trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.”
(1 Tesalonicenses 4,16)

Este pasaje revela varias verdades fundamentales:

1. **Cristo volverá realmente en la historia**
2. **Habrà resurrección corporal**
3. **La muerte no tiene la última palabra**



La esperanza cristiana no consiste en escapar del mundo, sino en **la transformación final de toda la creación**.

3. El “hombre de la iniquidad”: la primera descripción del Anticristo

Uno de los textos más impresionantes de Pablo se encuentra en la segunda carta a los Tesalonicenses.

Aquí aparece una figura misteriosa:

“Que nadie os engañe en ninguna manera; porque antes ha de venir la apostasía y manifestarse el hombre de la iniquidad, el hijo de la perdición.”
(2 Tesalonicenses 2,3)

Pablo lo describe con varios títulos:

- **hombre de la iniquidad**
- **hijo de la perdición**
- **el adversario**

Esta figura:

- se opone a Dios
- busca adoración
- engaña a muchos

El texto continúa con una descripción sorprendente:

“Se sentará en el templo de Dios, haciéndose pasar por Dios.”



La tradición cristiana, desde los primeros siglos, identificó esta figura con **el Anticristo**.

Aunque el término *anticristo* aparecerá más tarde en las cartas de San Juan Apóstol, **la primera gran descripción teológica aparece en Pablo**.

4. La gran apostasía: una crisis espiritual global

Antes de la aparición del “hombre de la iniquidad”, Pablo habla de otro acontecimiento: **la apostasía**.

La apostasía significa **abandono de la fe**.

No se trata simplemente de persecución externa, sino de algo más profundo: **muchos que antes creían dejarán de creer**.

Este fenómeno preocupa a Pablo porque el peligro más grande para la Iglesia no siempre viene de fuera.

Muchas veces viene de dentro.

Cuando los cristianos:

- relativizan la verdad
- adaptan el Evangelio al mundo
- olvidan la vida espiritual

entonces comienza la erosión de la fe.



5. El misterio de iniquidad: el mal ya está actuando

Pablo introduce otra expresión fascinante:

“El misterio de la iniquidad ya está actuando.”
(2 Tesalonicenses 2,7)

Esto significa algo muy importante desde el punto de vista teológico.

El mal final **no aparecerá de repente**.

Ya está actuando en la historia.

Este misterio de iniquidad se manifiesta en:

- ideologías que niegan a Dios
- sistemas políticos que absolutizan el poder
- culturas que destruyen la verdad sobre el ser humano
- espiritualidades falsas que sustituyen a Cristo

Los Padres de la Iglesia interpretaron que **la historia es un campo de batalla entre dos misterios**:

- el misterio de Cristo
- el misterio de la iniquidad

6. Lo que “detiene” la manifestación del mal

Uno de los pasajes más misteriosos del Nuevo Testamento es este:



“Sabéis qué es lo que ahora lo detiene, para que se manifieste en su momento.”

(2 Tesalonicenses 2,6)

Pablo habla de **algo que frena la aparición plena del mal**.

A lo largo de la historia se han propuesto varias interpretaciones:

- el orden político
- el Imperio romano
- la predicación del Evangelio
- la acción del Espíritu Santo
- la Iglesia misma

Muchos teólogos creen que **Dios limita el mal para que el Evangelio pueda seguir extendiéndose**.

Esto significa que la historia no está fuera del control de Dios.

7. Pablo no quería provocar miedo, sino vigilancia

Es importante entender algo.

Pablo **no escribió estas enseñanzas para crear pánico**.

Su objetivo era otro: **formar cristianos vigilantes**.

Jesús ya había enseñado algo parecido.

“Velad”, “estad preparados”, “no sabéis ni el día ni la hora”.

La escatología cristiana —la teología sobre el final de los tiempos— **no busca alimentar curiosidad apocalíptica**, sino transformar la vida presente.



8. Cómo vivir hoy a la luz del fin de los tiempos

La gran pregunta es:
¿qué significa todo esto para nuestra vida diaria?

Pablo responde de forma muy concreta.

1. Vivir en esperanza

El cristianismo no es pesimismo histórico.

Sabemos que la historia **termina con la victoria de Cristo**.

2. Permanecer firmes en la fe

Pablo insiste:

*“Así pues, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que habéis aprendido.”
(2 Tesalonicenses 2,15)*

En tiempos de confusión doctrinal, **la fidelidad a la enseñanza apostólica es esencial**.

3. No dejarse engañar

Pablo repite varias veces:



“Que nadie os engañe.”

El engaño espiritual será uno de los signos de los últimos tiempos.

Por eso es vital:

- conocer la fe
 - estudiar la Escritura
 - vivir en comunión con la Iglesia
-

4. Vivir con sobriedad espiritual

Pablo invita a una vida de vigilancia:

- oración
 - sacramentos
 - conversión constante
-

9. Una enseñanza olvidada... que necesitamos recuperar

Durante siglos, la Iglesia predicó con claridad sobre:

- la segunda venida de Cristo
- el juicio final
- la lucha entre el bien y el mal

Hoy, estos temas muchas veces se evitan porque se consideran incómodos o poco “modernos”.

Pero olvidarlos empobrece la fe.

La esperanza cristiana no consiste solo en mejorar el mundo presente.



Consiste en **esperar la plenitud del Reino de Dios**.

10. El final de la historia no es el caos, sino Cristo

La visión cristiana del fin del mundo no es una catástrofe absurda.

Es un encuentro.

El final de la historia es **el encuentro definitivo con Cristo**.

Pablo lo sabía.

Por eso termina una de sus enseñanzas escatológicas con una frase profundamente pastoral:

“*Consolaos, pues, unos a otros con estas palabras.*”
(1 Tesalonicenses 4,18)

El cristianismo no espera el fin del mundo con miedo.

Lo espera **con esperanza**.

Porque para el creyente, el final de la historia no es destrucción.

Es **la llegada del Rey**.